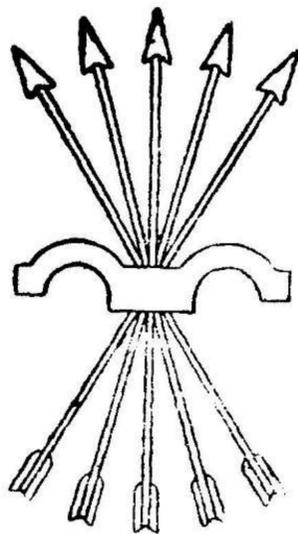


Los programas nunca se cumplen; en cambio cuando se tiene un sentido permanente ante la historia y ante la vida, ese propio sentido nos da las soluciones ante lo concreto.



Nosotros no queremos sentirnos solidarios de aquellas gentes que han habituado a sus pulmones y a sus entrañas a vivir en los climas morales donde pueden florecer "straperlos".

AÑO II
Número 48

Segovia 18
de Septiembre de 1937
Segundo Año Trienal

Precio del ejemplar
15 céntimos

LA FALANGE

Redacción
y Administración
San Facundo, 1

Suscripción:
Al mes.. 0,60
Trimestre 1,75

Semanario Nacional-sindicalista de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S.

El individuo y nuestro Estado

Ya decía la Falange, desde que por imperativo de valentía gritó sus verdades a todos los vientos que nosotros no adoptábamos frente a unos hechos revolucionarios, postura contrarrevolucionaria. Sabíamos y así lo había dicho José Antonio, que en todas las revoluciones había algo aprovechable, y lo que es aún más importante, que España necesitaba la suya. Por eso, desde los primeros días, nos colocamos frente al marxismo en el plano de la rivalidad revolucionaria y por esto mismo aquellos muchachos que en el teatro de la Comedia desafiaron una mañana de domingo a la vergüenza burguesa y al ímpetu cobarde del socialismo, entraron en el local dispuestos a morir a la salida.

Aquel despegue de los «fascistas» hacia la comodidad y hacia la vida lo entendieron muchos como una cosa moderna de juego o de deporte, y claro, es cuando vieron que nuestra actitud era de vocación y de tesón, nos dejaron solos para pasear las líneas elegantes de sus trajes por las aceras de la calle de Alcalá, mientras los «hombres» hacían el caldo gordo a los aprovechados.

Ahora tenemos en España un orden nuevo. Tenemos ya implantado el Estado nacional-sindicalista, venido a las manos con dificultades y con heroísmo, como soñábamos desde los primeros días. Pero precisamente son estos los momentos en que hemos de cimentar sólidamente nuestro futuro, que para orgullo de esta generación, va a venir preñado de incomodidad y de esfuerzos.

En esta tarea tiene el hombre, considerado en su individualidad, una tremenda responsabilidad. De nada sirve que el conjunto armónico de la sociedad tenga más o menos perfección si las piezas—en este caso alma de la misma—no procuramos superarlas y reformarlas. Se ha de comenzar con la perfección individual, y hoy mismo hemos de empezar arya este trabajo, mientras suenan a lo lejos los silbidos de las balas que llevarán a muchos al cielo.

Nada de hipocresías ni envidias. Menos

Triunfar o morir

En esta tarea de lo difícil, que se adjudicó la Falange, no caben términos medios en la obra final. Llegaremos a su realización recitadamente, virilmente, arrojando peligros, apartando escorias y salvando como sea los estorbos que se opongan en nuestro caminar.

Llevaremos el convencimiento y la fe que nos impulsa, a todos los españoles, primero por la persuasión, y cuando ésta agote sus recursos, sin mirar atrás, fijas nuestras conductas en España, eliminaremos escollos y saltaremos valladares, hasta conseguir la meta.

Como dijera el Ausente, nuestra misión tiene la virtud de la dificultad y por eso la hemos elegido. Hemos escogido a sabiendas la vía más dura que por eso es la más fecunda, la más pródiga en resultados. Sabemos de los esfuerzos y sacrificios que precisa; y por eso no les escatimaremos.

Nos guían en la ruta emprendida la mirada de nuestros mejores caídos en holocausto de la idea, la fe inquebrantable en José Antonio encarnado en la presencia del jefe nacional, Francisco Franco.

A las intrigas de los desocupados contestaremos con la claridad de nuestros actos; en los terrenos que nos busquen nos hallarán, siempre cara a la verdad, sin huir del encuentro. A sus bajas armas opondremos la evidencia de nuestras obras. A su política rastrera replicaremos con la nuestra sin sinuosidades, sin baches, sin torcidas miras. A su fuerza astuta la reduciremos con la santa violencia de nuestro estilo. Y si en el combate caemos, bienvenida sea la caída; en las rutas de lo difícil, sabemos que hemos de dejar jirones de nuestros cuerpos, pero quedará entero, se salvará íntegro, el caudal de nuestro ideal, la fertilidad de nuestra sangre, el espíritu que nos lanzó hasta el puesto de honor que buscábamos.

No caben términos medios en la obra de la Falange, porque ellos sólo son deseos de los cómodos y egoístas. Queremos y llegaremos a la plenitud real de nuestro pensamiento. Solos, con nuestras dificultades, hemos podido colocar a España en la cima de lo espiritual, en las cumbres de lo heroico y lo grande. Ahora que contamos con la adhesión de los buenos españoles, ahora que sabemos de un Ejército que lucha y muere por una Patria libre; ahora, cuando un soldado, el mejor y más valeroso, nos guía en esta misión de lo difícil, sólo nos queda repetir su consigna. Para dar eterna memoria al Ausente, triunfar o morir.

Entre líneas

El comunismo ha sido considerado hasta ahora más bien desde el punto de vista sentimental y emotivo... Preguntar a un ruso qué es el comunismo y os contestará fatalmente: «El comunismo es mi vida destrozada, mi destino doloroso»... Para vencerlo hay que conocerle en su fondo, como «para vencer la mentira hay que conocer la verdad».

Pero para el cristiano encierra el comunismo una lección: es el testimonio del deber incumplido, de la obligación descuidada dentro del cristianismo. La verdad cristiana cometió el error de no manifestarse jamás en su plenitud y los designios de la Providencia quisieron que las fuerzas brutas hicieran resaltar la verdad.

Un escritor marxista cuando aseguraba que la sociedad capitalista es una sociedad anarquista en donde la vida se define tan sólo por los intereses creados. Nada hay más contrario al espíritu cristiano; por eso la época capitalista coincide con el eclipse del cristianismo y la mengua de su espiritualidad.

La vida del comunismo es de origen cristiano por lo menos religioso... La expresión del comunismo deriva de la palabra «Comunión», colectividad, comunión recíproca. Una comunidad de seres unidos por lazos espirituales supone una comunión en un ser único, es una fuente superior de vida, en Dios y en Cristo.

Arriba España.

murmuraciones e intrigas. Seamos hombres que, como occidentales, cristianos y españoles queremos, sí, el orden nuevo para la Patria; pero empecemos por ordenarnos y por mejorarnos. ¡Falta hace!

Por la Patria, el Pan y la Justicia

SINDICALISMO

La dignidad del trabajo y el deber de trabajar

El trabajo es el medio ordinario que la Providencia ha dado a los hombres para que se proporcionen las cosas necesarias a la vida; ha sido impuesto a todos por Dios; constituye el factor más activo y más fecundo de la producción; honra al que lo practica, no es un castigo, sino un deber y una necesidad; tiene derecho a que se le respete y posee una dignidad que el paganismo menospreció, pero que ha afirmado siempre el cristianismo y que en la nueva España que amanece habrá de ser elevado a la más alta categoría social.

El productor obrero no puede ser considerado como una máquina de producción, ni asimilado su trabajo a una mercancía ordinaria. Ese trabajo no es una prolongación de su personalidad; lo mismo que su persona misma, no puede convertirse en materia de un contrato venta-arrendamiento. El contrato es trabajo, en consideración a su objeto, difiere esencialmente de todos los demás y viene a ser una asociación entre los empresarios y los productores obreros para la producción. En la nueva constructora nacionalsindicalista quedarán armonizados los intereses de empresarios y productores obreros, con idéntico respeto para todos.

Los productores obreros y empresarios tienen el deber de cumplir el compromiso que hubieran adquirido, o que impongan los usos locales y las

costumbres profesionales plasmadas y reconocidas en nuestra legislación social.

El productor obrero tiene derecho a cobrar un salario equitativo a cambio del trabajo que realiza. Este salario, en justicia estricta, debe ser equivalente al servicio prestado, por carácter de necesidad que tiene el trabajo, carácter determinado claramente por León XIII, el mismo productor obrero no tiene derecho a un precio que no represente su verdadero valor.

El empresario o el patrono es un trabajador a su manera. Su trabajo, aun siendo puramente intelectual, no es menos fatigoso y, sobre todo, menos fecundo que el muscular de su productor obrero, y esta remuneración ha de medirse, no por el esfuerzo hecho o por el tiempo invertido, sino por el servicio prestado. El empresario tiene derecho a una parte de los beneficios, correspondiente a la parte que haya puesto en la producción. En cuanto al vendedor, puede a la vez apropiarse cierto provecho; pero no nunca a expensas del justo salario de sus productores obreros.

El capital tiene a sus vez una productividad efectiva, aun de naturaleza especial; coopera en medida más o menos considerable a la elaboración de todo producto. Una parte del valor de lo producido se debe a él.

Arriba España.

DIVULGACIONES

Sobre el Nacionalsindicalismo

Es necesario que los aristócratas del dinero se convenzan, de una vez para siempre, que la pobreza voluntaria es una virtud de que pocos son capaces; que la pobreza involuntaria impide a la mayoría adquirir virtudes superiores; que el obrero de hoy no es ni un héroe sublime ni un repugnante advenedizo; es, sencillamente, un ser humano que desea más bienestar y que, para ello, necesita poseer los bienes materiales indispensables para satisfacer esos deseos. Una de las ideas fundamentales del nacionalsindicalismo consiste en hacer que los hombres alcancen cierto bienestar para que desaparezca la tensión actual y renuncien a creer que en el dinero consiste la dicha.

Esto se consigue aumentando la productividad del trabajo y la participación de los hombres en su rendimiento.

Los aristócratas del talento son los únicos que tienen toda la simpatía del nacionalsindicalismo, porque estos seres superticiosos constituyen la «élite» de la sociedad; son los que, con sus ideas, pueden hacer de una nación la gloria del mundo; los demás hombres no hacen otra cosa que recibir lo que aquéllos conciben y crean.

El resentimiento de los hombres, henchido de envidia y de odio contra los aristócratas de la sangre y del dinero, puede aparecer como una norma de carácter ético si se atiende a la moral cristiana; pero es un aumento indiscutible si la referimos al estado de su

misión sin esperanzas y la desmoralización completa, que en la práctica es la única alternativa posible de tal resentimiento.

Ha sido necesario que los hombres se apresten a la defensa enarbolando la bandera del nacionalsindicalismo para que puedan ver satisfechas sus exigencias intelectuales y materiales en el grado mínimo que requiere la existencia para que se la pueda llamar humana. Hasta tal punto es esto cierto, que el nacionalsindicalismo, además de combatir la miseria, acaba con la infinidad de la «preponderancia» excesiva de las fuerzas sociales de los poseedores sobre las de los que no poseen, y con ello disminuyen las consecuencias psíquicas disolventes que produce esa iniquidad, tanto en los que creen beneficiarse con ello como en los que la sufren.

El nacionalsindicalismo procura a los hombres una existencia digna. El sentimiento más profundo del nacionalsindicalismo consiste, expresado en el lenguaje seco de la psicología social, en que, formando sindicatos reproductivos de las verdaderas actividades

de la nación, ayuda a millones de hombres a vencer un complejo de inferioridad social.

En el lenguaje religioso, esto se expresa, poco más o menos, de este modo: El nacionalsindicalismo es una creencia que hace mejores a los hombres porque los eleva sobre sí mismos y les da una esperanza.

Nada podrá anunciar lo que esta esperanza puede hacer de nuestra querida España en los años venideros. Pero lo que sí se puede afirmar sin ningún género de dudas, es que el nacionalsindicalismo hace desde «ahora» a los hombres mejores y más dichosos, porque conservando en su mente las ideas de todo lo que trasciende a la materia, la idea de Dios, de alma, de religión, de Patria, éste impide que se extingan sus sentimientos y aspiraciones más nobles.

Para terminar, traté de definir el nacionalsindicalismo diciendo «que es el movimiento la suma de actos individuales que crean desde hoy, por medio de los sindicatos, verdaderas representaciones de la actividad nacional, otras relaciones sociales entre los hombres, otros estados psíquicos» (desaparece la lucha de clases, el odio a los privilegiados y el derecho a la huelga...), «otras normas de vida, otros hábitos y otras instituciones». Conviene no olvidar esta definición.

Lo esencial en él es la lucha por él. La existencia de los hombres pertenecientes al nacionalsindicalismo no ha de ser paradisíaca, sino heroica.



Falanges Universitarias

El libro y el estudiante Nacionalsindicalista

El estudiante nacionalsindicalista, desde el momento que puede llamarse así por pertenecer a nuestro Sindicato, es y debe ser guerrero, guerrero de la cultura, luchador infatigable en el estudio. Su lucha ha de ser inextinguible y con ansias de superación. No sólo—en lo posible—, superándose a sí mismo, sino procurando superar a los demás, a sus compañeros mismos.

Cada uno de nosotros debe de tener en el estudio su amor propio, avivado constantemente. Conociendo nuestro anhelante afán cultural, de la misma manera y con el mismo amor debe enorgullecerse de pertenecer a nuestro Sindicato que, al mejorarse, lo mejorará a su vez.

En la lid cultural, en la lucha universitaria, sólo debe ampuñarse un arma, un arma de un filo impalpable, invisible, pero de efectos progresivos y eficaces: el libro.

Estudiante del S. E. U.: tu amigo íntimo, inseparable, ha de ser el libro. Así como conocemos las interioridades del amigo, del camarada, y sabemos de su vida al detalle, así también debemos conocer al libro, conocerle íntimamente, en su entraña, y compenetrarnos con él, con un solo fin: el de sacar de su esencia todo el provecho posible. Nunca ha de considerarse al libro como un objeto que moleste, que se haga pesado y fastidioso; hemos de considerarle como campo sin límites para nuestra expansión cultural e intelectual. Como la oración, el libro ha de servir de consuelo y alimento espirituales.

El libro es comparable a un árbol rebosante de rutos, pero frutos en sazón, y como tal, aprovechables para la nutrición de nuestra mente.

Estudiante del S. E. U.: no consideres al libro tan sólo como un objeto de mero pasatiempo; quisiera que viérais en él otra utilidad, utilidad que no puede, que no debe ser otra cosa que la emanada de sus enseñanzas.

Desearía que amáseis al libro, que le apreciáseis, como se aprecia la carta cariñosa de un amigo, porque el libro es carta afectuosa, carta de muchas carillas, todas ellas repletas de noticias, informadas todas de nuevas, que impresionan, en la mayoría de los casos, nuestra mente por vez primera, carta dirigida a todos los hombres de a tierra, con el único afán de enterar al mundo, a la vez que la historia de un pasado, de los hechos nuevos, de las nuevas teorías, de los nuevos inventos.

Nosotros hemos sentido claramente esa importancia y esa utilidad y por ello el Sindicato Español Universitario, siempre con un afán insaciable, irrefrenable, de cultura, con un deseo máximo de relacionar cada vez más al estudiante con el libro, crea una biblioteca para sus afiliados. Pone el libro al alcance de los estudiantes nacionalsindicalistas, con la camaradería que nos caracteriza, y lo pone como medio esencial de cultura para conseguir un fin único: no el de crear inteligencias privilegiadas, porque esto es patri-

El S. E. U. y el estudiante

El S. E. U. es un Sindicato profesional apolítico; de ahí que bajo su bandera se puedan congregan todos los estudiantes, sin distinción de clases, contribuyendo a facilitar el estudio. Con nuestro Sindicato se termina toda la farsa que hemos venido sufriendo hasta ahora con los partidos políticos que sólo amparaban a determinadas clases sociales.

Por lo tanto, saberlo de una vez para siempre: el arma del S. E. U. (en tiempo normal) es el libro, su cuartel el aula; ahora bien, los muchachos del S. E. U. fácilmente saben cambiar el libro por el fusil o la pistola y de ello buena prueba tenéis en estos momentos actuales y antes del glorioso movimiento nacional, 17 de Julio, en que el S. E. U. y por tanto la Falange, se echaba a la calle, pistola en mano, la cabeza alta y la mirada fija en los enemigos de España. ¡Ah! Pero estos no se atreven a luchar cara a cara y retroceden para atacar más tarde por la espalda a la juventud nueva de la España Imperial, y muchos han sido los camaradas caídos atacados de esta manera hipócrita, traidora y desleal.

Y vosotros, estudiantes, los que os hacéis llamar «apolíticos», los que decís no estar a un lado ni a otro y aun así queráis haceros llamar españoles, os encogáis de hombros. Eso no puede seguir así, camaradas estudiantes (y os llamo camaradas porque estoy seguro de que vendréis a nuestro Sindicato), venid a engrosar nuestras filas y estad seguros de que el S. E. U. os está esperando con los brazos abiertos, ya que sus afiliados no guardan ningún rencor, sino que queremos que seamos todos españoles para después saludar con el brazo en alto el nuevo amanecer de la España Imperial.

Estudio y acción.

Arriba España.

(Prensa y Propaganda del S. E. U.)

Biblioteca Universitaria Imperial

El Sindicato Español Universitario es un Sindicato profesional. Nuestra profesión es el estudio y nuestra arma de combate en la vida es el libro. La Biblioteca es para nosotros el templo y hasta, si queréis, el cuartel de una nueva arma, donde nosotros, soldados de la Revolución permanente, cambiamos el fusil por el libro.

Hemos nacido para ser los mejores. Tenemos por misión crear una unidad en lo universal para nuestra Patria y dignificar a toda esta generación sin fe y sin destino. Por lo tanto, lo mismo que fuimos los primeros en la acción, tenemos que ser los primeros en el estudio. Lo sabemos y lo cumpliremos, como un servicio más, como una misión más que la Patria nos ha encomendado.

El S. E. U. tiene para sus afiliados un nuevo servicio que encomendarles: el asistir, crear y servirse del a Biblioteca. El estudiante nacionalsindicalista sabrá cumplir con su deber.

La Biblioteca Universitaria Imperial, será para todos los afiliados al S. E. U.; en ella encontrarán libros para su estudio, tanto el afiliado que no tenga medios económicos, como el que, teniéndolos, quiera ampliar sus estudios con obras.

Junto a la Sección de Obras Científicas, habrá una Sección de Obras Políticas, escrupulosamente seleccionadas por la Jefatura nacional, en las que los afiliados al S. E. U. adquirirán una formación política hasta ahora descuidada lamentablemente.

Y por último, la Biblioteca Universitaria Imperial tendrá una Sección de Obras Recreativas, pero de recreo a nuestro estilo; es decir, en esta Sección de Obras Literarias sólo tendremos la jugosa y espléndida literatura de nuestros clásicos.

Hombre de Ciencia, hombre de Letra. ¿Nos comprendes...? Pues ayúdanos.

Los que queremos abrirnos paso, los que hemos vencido con las armas, queremos de ti nuestro nuevo medio de combate; danos tus libros. Los que no hacemos promesas vanas, te lo pedimos por la nueva España que va a nacer, por la generación de triunfo.

Si cumples con tu deber, en vez de gracias, te daremos una juventud preparada.

¡Por la Universidad Imperial! ¡Por la cultura para todos! ¡Estudio y Acción!

monio de unos cuantos, que adquieren ese privilegio por ley de nacimiento, pero sí inteligencias cultivadas: inteligencias que además de poseer una cultura cimentada en los más vastos conocimientos, sepan esperitual y corporalmente de nuestras doctrinas, para así, con la disciplina y conocimiento que éstas difunden, poder ser en la España de un porvenir no lejano, fuertes pilares que mantengan incommovible el magno intrincado edificio de un Estado fuerte y justo.

¡Estudiantes del S. E. U.: contribuid con vuestro estudio y saber a la consecución de una España Una, Grande y Libre: es vuestro deber!

Estudio y acción

El deporte es una actividad del Sindicato Español Universitario. El deporte hace hombres fornidos. El estudio da al hombre la sabiduría. Hombres fornidos y eminentes son los que necesita—y ahora más que nunca—nuestra Patria, España.

El deporte da salud al cuerpo a la vez que una disciplina física, rígida y ejemplar. El estudio da la moral. El Sindicato Español Universitario fundirá estos elementos de alma y cuerpo a la nueva juventud española.

La juventud nacional-sindicalista será diferente a esta otra juventud anterior corrompida bajo los influjos de los partidos políticos que, aprovechándose de los impulsos de la juventud estudiantil, sembraron su política baja y repugnante, originando el caos en que ha estado sumida nuestra España.

Del Sindicato Español Universitario saldrá esta generación nueva porque España lo necesita.

ESPAÑOLES: Ayudadnos en nuestra obra con vuestros donativos; en cambio, os daremos esta juventud fornida y eminente.

ESTUDIO Y ACCION

ARRIBA ESPAÑA

A L E M A N I A

La proclama del Führer en el Congreso de Nuremberg

El reciente Congreso de Nuremberg, convocado bajo la égida del Servicio de Trabajo, ha dado lugar a unas nuevas manifestaciones de Hitler, encerradas en la proclama a que dió lectura el jefe regional Wagner.

En este documento interesantísimo, tanto desde el punto de vista político como del internacional, se enfrenta de nuevo el nacionalsocialismo con las democracias, ofreciendo las soluciones, que aquéllas no encuentran, a los problemas que plantea la vida moderna en todos los aspectos de la nación.

Es ritornello de la proclama el considerar los problemas sociales como base para el total desarrollo del Estado armonizándolos en tres puntos principales: **Comunidad efectiva del pueblo destruyendo la separación de clases sociales; independencia absoluta del extranjero, económicamente, mediante la consecución plena de la autarquía, y organización de la política a base de una «élite» en la que el Estado seleccione la inteligencia y la capacidad.**

COMUNIDAD DEL PUEBLO

En el primer aspecto hace resaltar el «führer» que el arma principal del bolchevismo radica en la elevación del salario, elevación que—si bien atrae a la clase obrera, que cree mejor remunerado su esfuerzo—, no significa realmente un mejoramiento de las condiciones de vida, por llevar aparejadas su implantación, cuando se hace a base de propaganda política, sin estimar las premisas económicas, un aumento igual o mayor de los precios que hará completamente inútil y contraproducente dicha elevación, y que disminuyendo la fuerza adquisitiva del dinero lleva a la larga a una devaluación constante.

Frente a este panorama, que Francia, como antes nosotros, está conociendo, expone Hitler la situación alemana mediante la aplicación de las teorías del nacionalsocialismo. Estas, que no consideran el salario como ingreso individual, sino desde el punto de vista social, como contravalor de la producción, que deberá ser absorbida por aquél, estiman por consiguiente que al no poderse comprar más de lo que efectivamente se produce, el nivel de vida deberá estar regulado por el nivel de producción, sin que el hecho de la falta en un determinado dominio signifique debilidad económica, sino la necesidad de un aumento en la producción por existir el correspondiente plan de compra.

Y al considerar el salario como función de la producción, se halla por una parte la solución radical del problema de los parados y por otra que más que el aumento de la cantidad percibida como salario interesa el aumento de su capacidad adquisitiva.

El éxito de la política económica en Alemania se apoya en estos hechos y en el de haber sostenido al mismo tiempo los precios. Y este éxito significa la solución del problema social, porque éste se reconduce siempre al económico cuya desaparición entraña la de aquél.

No hay, además, que olvidar que, como dice la misma proclama, tienen mucho mayor influencia en la vida de la nación las luchas interiores de tipo social que los desastres—como la Gran Guerra—a los que se ha concedido tanta importancia.

AUTARQUIA

E insensiblemente llegamos al segundo punto, al de la consecución de la Autarquía, porque es indiscutible que, siendo el salario absorbente de la producción y función de ésta, es necesario que la economía general—libre o intervenida—sea una economía pública, una economía nacional, que asegure en todo momento la estabilidad del nivel de producción, a fin de no ocasionar cambios bruscos en el nivel de vida, regulado por

aquél como decíamos antes. Y esto no puede lograrse más que mediante una absoluta independencia del extranjero en el aspecto productor, o más brevemente, mediante la Autarquía.

Mas para la consecución plena de la Autarquía, es necesario tener la seguridad del abastecimiento de materias primas y de productos alimenticios y a este respecto hace Hitler declaraciones tajantes sobre el problema colonial, afirmando que es completamente imprescindible que Alemania pueda disponer a tales efectos, de la seguridad de su abastecimiento, mediante la posesión de territorios coloniales—que por otra parte no es pedir que nadie se despoje de lo suyo—ya que no se puede soportar que el pueblo alemán pueda estar a merced de la suerte de una buena o mala cosecha, recalcando, que es más difícil sostener una población en territorios con densidad de 37 habitantes por kilómetro, que en los que tienen 11 ó 12, y que tal sostenimiento sólo se puede lograr a base de una disciplina de hierro.

ELITE

En cuanto al tercer punto, expone claramente la idea del nacionalsocialismo—aristocrática en el sentido real de la palabra—frente a las falsas concepciones democráticas, afirmando que uno de los hechos fundamentales y una de las revoluciones mayores del movimiento consiste en haber logrado cambiar el orden social sin destruir, sino sustituyendo, haciendo desaparecer los prejuicios y los fundamentos sofisticados del anterior orden—porque no puede basarse un estado social de cosas en hechos tan faltos de contenido como la educación, el nacimiento o el profesar una confesión determinada—y logrando que la construcción del nuevo edificio, mediante una organización disciplinada, haya dado de lado al principio tradicional, confiando la dirección a una élite que no se funda en el nacimiento, educación o confesión, sino en el valor intelectual y en la capacidad personal, especialmente política, lo que

Hitler y Mussolini

Dos nombres y dos hombres providenciales. Un temperamento latino y otro germano. La encarnación de dos realidades nacionales. Los forjadores de dos pueblos. Los creadores de una idea.

Su próximo y anunciado encuentro aunará más, si cabe, la firme inteligencia que liga un destino común. El eje Berlín-Roma significa y significará una voluntad decidido contra la destrucción bolchevique.

El «duce», al finalizar las maniobras de Sicilia, habló de las tres realidades de la política italiana: el Imperio, la solidaridad con el tercer Reich y la defensa contra el bolchevismo mundial.

El «führer», proclamó siempre su contradicción abierta contra todo lo que pudiera suponer expansión del peligro rojo. Claramente alentó a Italia en su empresa abisinia y recalco siempre la necesidad de una aproximación efectiva con la potencia hermana en sentimientos.

Italia y Alemania demuestran al mundo, con la entrevista de sus caudillos, la constitución de un fuerte valladar a la invasión de una civilización antihumana, a la vez que ponen de relieve sus aspiraciones pacifistas basadas en una fuerza efectiva.

representa uno de los hechos históricos más considerables del nacionalsocialismo.

Hace finalmente la proclama una referencia al Tratado de Versalles, que considera completamente muerto, y puede hacerlo con absoluta razón, porque después del rearme, de la creación de flota aérea, de la ocupación de Rhenania, de la conclusión del Tratado naval angloamericano, sería ridículo hablar de la vitalidad de un documento que no ha sido más que semillero de conflictos—si bien Francia lo guarda amorosamente en su regazo—al cual, como dicen las palabras de Hitler, se opone un Alemania libre garantizada por un Ejército fuerte y su amistad con otro Estado poderoso que ya ha logrado demostrar que la razón apoyada por la fuerza es incontrovertible.

EL DISCURSO DE GOEBBELS

Muy interesante el discurso pronunciado por el ministro de Propaganda del Reich en Nuremberg, sobre todo por tratar del peligro comunista y de su manifestación en nuestra Patria.

Comienza el discurso afirmando que la España roja no significa un Estado jurídico sino un trozo de territorio segregado del resto pero sin personalidad política definida.

Afirma Goebbels que la especie vertida de supuestas miras políticas o territoriales sobre España, son completamente absurdas y que la oposición tenaz e irreductible al establecimiento de una base comunista en el Oeste de Europa, coincidiendo por lo tanto con las manifestaciones del «duce» en Palermo, y con la unidad Roma-Berlín en todo lo que al frente antibolchevique afecta.

No considera el ministro alemán que la lucha contra el comunismo revista caracteres nacionales, sino mundiales, como documentalmente demuestra, siendo la guerra de España un medio de que Rusia pueda medir las ayudas con que cuenta en todos los países, especialmente en los democráticos, para realizar sus proyectos de revolución mundial.

Con respecto a este último punto llega Goebbels a afirmar que las democracias y el bolchevismo no se diferencian más que en el hecho de que en las primeras las cabezas desaparecen entre la masa y en el segundo desaparecen en la guillotina, pero en unas y otro la ausencia de hombres políticos destacados permite a los judíos comunistas apropiarse la dirección para encauzar las actividades a sus propios fines.

Por estas razones el frente de combate bolchevique se extiende a todo el mundo, apareciendo la lucha en unos puntos con más violencia que en otros, partiendo—según el propio testimonio de un judío comunista—de las trincheras frente a Madrid, atravesando toda Europa y después todo el mundo. Pero llegará día en que todo este mundo se dará cuenta de lo que significa—como dice Goebbels—la situación de Europa y hará un esfuerzo para salvarla reconociendo a la vez la defensa que ha realizado Alemania en Oriente—en su frontera—frente al ataque bolchevique.

El discurso, que termina con una alusión a la nueva Europa que surge, contiene magníficas pinturas de la ayuda prestada por la III Internacional a los rojos españoles, de lo que es la moral de las hordas comunistas y de lo que por consiguiente ha sido la revolución bolchevique en España, frente a la Religión.

Es posible que una voz tan autorizada y que se oye con tanta atención en el extranjero, logre llevar una idea—aunque sea ligera—de la verdad de lo que ocurre en nuestro suelo a ciertas mentes rudimentarias obsesionadas con la idea fija de una España de toros, pandereta y revolucionarios de tabuco.

C A M P O

Rutas
de justicia

Al recorrer los campos de Castilla estos días de otoño, llevándoles la buena nueva de su emancipación, se aprecia la clara visión que tuvieron nuestros mejores; aquéllos que en días difíciles plasmaron los veintiséis puntos que soy hoy, por decisión de nuestro Caudillo y Jefe nacional, la norma programática del nuevo Estado.

En el campo es donde se nos escucha y se nos comprende. Aún quedan algunos desconfiados que han perdido la fe y sospechan que todo esto quedará en vana palabrería. Pero cuando se les dice que es Franco el que lo dispone y la Falange la que lo ha de ejecutar, brilla en los rostros tostados por todos los soles y azotados por todos los vientos, la esperanza de una próxima realidad.

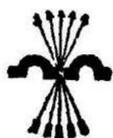
¡Era tan dura la vida del campesino en Castilla! ¡Habían soportado tantas penas y dificultades! Sus voces nunca encontraron eco. Sus lamentaciones eran lamentaciones en desierto. Por eso ahora el campo de Castilla se da claramente cuenta de que la revolución que se está haciendo es una realidad; de que en la nueva España el agro ha de ocupar el puesto de honor que en justicia le corresponde, no sólo por la función social que desempeña, sino por su conducta anterior y posterior al glorioso movimiento nacional.

Nuestros precursores vieron que el campo es el «vivero permanente de España», que del campo han de salir los tesoros inagotables de riqueza que nos han de hacer grandes en lo económico y que en el campo ha sido donde se guardaban las esencias espirituales de una raza que ha sabido detener la barbarie asiática, haciendo que la civilización cristiana siga ejerciendo en el mundo su bienhechora labor.

Todo se conseguirá bajo la dirección del Caudillo, apoyándonos en este pueblo trabajador y sufrido que ha sabido conservar sus tradiciones y sostener toda una civilización.

Los campesinos se dan perfecta cuenta del tanto que reciben en la nueva España y ven que, uniéndose de corazón a Franco y a la Falange Española Tradicionalista, encontrarán la meta de sus aspiraciones, pues podrán alcanzar, con las sabias disposiciones dictadas, una justicia por la que ellos luchaban y que nadie hasta ahora les concedió.

Ven, al mismo tiempo, en el Decreto esta-



Los malditos

La Falange, como en sus días de lucha, recorre los campos de Castilla. Pero ahora ya no es para lanzar tal o cual idea, sino para llevar a esos españoles la realidad de un pensamiento hecho ley de un Estado.

Nuestros equipos de propaganda, a la vez que ponen al corriente a los campesinos de los pormenores del Decreto triguero, llevan a éstos la esperanza de un mañana, ya próximo, en que de vuelta los que se fueron a salvar a la Patria, y unidos con esa ligazón espiritual que preconiza y apoya la sangre derramada, vean una España grande, hecha a fuerza de heroísmo y trabajo de todos.

En uno de los lugares visitados ayer por nuestros equipos, un labrador, después de escuchar las cuestiones que el camarada les iba explicando y al terminar éste y preguntarle yo a aquél si estaba convencido de la eficacia del Decreto, me contestó con esa claridad de castellano: «Está bien; ya dicen algunos que esto pudiera quedarse en palabras».

Pues bien, para esos que «dicen»—¿cuándo se convencerán que ese camino de insidias es un peligro para su salud?—escribimos lo que sigue:

«Charlatanes y traidores en mayor escala y de mayor criminalidad que los rojos: Absteneros de hacer comentarios en contra del Decreto, porque es ir abiertamente contra la España nacional. Tened en cuenta que, más pronto o más tarde, se os descubrirá, y entonces no habrá piedad para vosotros, como no la hay nunca para la serpiente venenosa». Ya sabemos nosotros a quién ha hecho daño esta justa disposición del generalísimo Franco. Ya comprendemos que aquéllos que estaban acostumbrados al latrocinio legal, vean con muy malos ojos los obstáculos insuperables que les opone esta Ley a sus artimañas. Porque a los demás, al que se limitó a obtener una ganancia equitativa, al fabricante que procuró tener un interés conforme a las circunstancias, al intermediario, que se dió por satisfecho con una remuneración normal, a éstos, no les importa el Decreto, porque con él y sin él fueron siempre decentes en sus relaciones comerciales.

Esta Ley se ha hecho precisamente contra los otros, contra los malvados, contra los que se aprovechaban de las circunstancias difíciles del labriego, contra los delincuentes de tipo evolutivo. En fin, contra esos individuos, que son vulgares estafadores, por haber nacido en este siglo, y que de haber vivido en el pasado, se hubieran lanzado a la serranía como otro «Pernales».

Esta Ley va contra los bandidos civilizados.

Arriba España.

Abono mineral
para la próxima sementera

La Comisión Técnica de Agricultura de Falange Española Tradicionalista ha gestionado cerca de la Casa Cros el facilitar Superfosfato de Cal en las condiciones siguientes:

Realizando el pago a los quince días de recibido el abono, la Casa Cros hará una bonificación por pronto pago de treinta y cinco céntimos por saco de cien kilos. El pago a los treinta días no lleva esta bonificación.

También la Casa Cros hará operaciones a noventa días cobrando un interés del 8 por 100, a partir de los treinta días, o sea durante dos meses. Para ello los agricultores se agruparán y dejarán en sus propias casas trigo en depósito para responder del pago de este abono, comprometiéndose solidaria y mancomunadamente los reunidos del buen fin de la operación.

Tanto las operaciones al contado como a crédito recibirán una bonificación de veinticinco céntimos por saco y otra de cuarenta si excediera la cantidad total servida de cierta cifra haciendo los pedidos por intermedio de la Comisión Técnica de Agricultura de Falange.

Camino
del campo

A principio de semana comenzaron nuestros equipos de propaganda a realizar la campaña de difusión del Decreto de nuestro Caudillo y Jefe nacional, creando el Servicio nacional del Trigo.

Hasta el momento de cerrar este número, hemos recorrido cuarenta pueblos de los partidos de Santa María de Nieva, Segovia y Cuéllar. En la semana próxima inauguraremos la propaganda en los de Sepúlveda y Riaza.

De esta manera la voz de la Falange llegará a los más apartados lugares, y los hasta ahora olvidados campesinos sabrán que Franco y la Falange procuran por todos los medios sacarles de la situación en que se encuentran.

En todas partes se reciben con agrado nuestras conferencias, y los vivas a Franco y los arriba España son muestra del entusiasmo que sienten el campesino de Castilla al encontrar el verdadero camino que ha de conducir a su completa emancipación, consiguiendo con las medidas dictadas por el Caudillo alcanzar un bienestar al que en justicia tienen derecho, reivindicando beneficios legítimos que siempre les fueron arrebatados por otras clases privilegiadas.

Franco y la Falange, al grito de ¡Arriba el campo!, conseguirán levantar a España.

Arriba España.

Rutas de justicia

bleciendo el Servicio nacional del Trigo, el punto de partida para la organización del gran Sindicato nacional de Productores, límite al cual hay que llegar para resolver de una manera permanente todos los problemas que afectan al agro español.

Con esta disposición la unión entre Franco y el campo se hace aún más estrecha y, de este modo, se incorporan todos los campesinos a la grantarea de levantar a España.



L A B O R

Estadística

De las publicaciones modernas, se deducen como las más verosímiles para los distintos aprovechamientos del suelo español, las cifras siguientes:

Suelo agrícola propiamente dicho.	20.628.00
Producciones selvícolas y espon- táneas	24.050.00
Terrenos improductivos.....	5.837.00
TOTAL.....	50.521.00

Es decir, la agricultura representa un 40.83 por 100 de la superficie total de España y los montes un 47.62 por 100, o sea que la mitad del territorio español es—por desgracia—a—inapropiado para el cultivo agrícola.

Calamitosa es esta realidad geográfica; pero hay que aceptarla cara a cara y sacarla partido.

Problema forestal

Pero es más; con sólo ocupar la producción agrícola el 40.83 por 100 del mapa, podemos asegurar que el cultivo cerealista es excesivo y que se ha extendido demasiado, invadiendo terrenos que no le corresponden, ya que los arrebatado a los prados y montes que eran sus producciones adecuadas. Y por eso se da el caso de que, a virtud de tantas roturaciones imprudentes de terrenos forestales y al cabo de pocas y exiguas cosechas, hay que abandonar esos terrenos a sus inveteradas producciones, llegando a decirse lo que antes nos hubiera parecido una blasfemia, a saber: que es una gran desgracia que la Providencia nos depara una cosecha espléndida, porque mientras la producción no sobrepasa el punto de saturación del mercado, éste se la ofrecía abierto y seguro, y a un precio por encima del normal o exterior. Pero en el momento en que con la producción nacional colmábamos las necesidades del mercado interior, la protección aduanera deviene en sentido inoperante y se nos muestra como inválida. Y ello es obligado. La Aduana es una barrera que defiende la protección nacional de la presión exterior, pero no puede defenderla de la concurrencia y presión de la producción interior, la cual, en su afán de colocarse en el mercado interior y ante el temor de encontrarlo saturado, se apresura a salir a él, aceptando precios por bajo del que en otro trance hubiera exigido y obtenido; y es entonces cuando surge el clamor de los agricultores pidiendo mercado y precio remunerador para sus trigos.

¿A qué se debe el que el problema del trigo revista rostro tan grave y pierda las ventajosas posiciones que disfrutaba?

Bien lo saben los ingenieros de Montes;

Cruzada de reconquista forestal

pero es necesario que sepan todos los españoles que en España se ha cultivado todo lo cultivable y aún más, con grave daño del equilibrio físico y del económico que debe presidir en el reparto de nuestros cultivos. Por la trascendencia del hecho y lo fácil de su remedio, concedamos un momento de atención a la solución forestal de aquel problema.

El suelo, cuyo precio juega un papel preponderante en la razón de ser de los diversos sistemas de cultivo, así como la mano de obra, son baratos en España; los abonos y el capital son caros, casi inasequiblemente a nuestros agricultores y esta situación económica le lleva—instintivamente—a esparcir sus medios de acción sobre el suelo barato y no a adquirir capitales—que son difíciles de encontrar—para dedicarlos a intensificar el cultivo en menor expansión.

Solución práctica

Estas razones de orden económico son las que aconsejan, de manera positiva, la consecuencia de que en tanto no varíen las condiciones económicas de nuestro territorio,

UNA GRAN PARTE DE ESPAÑA ES INHABITABLE, ES INCULTIVABLE. SUJETAR A LAS GENTES QUE AHORA VIVEN ADHERIDOS A ESTOS SUELOS, ES CONDENARLOS A LA MISERIA PARA SIEMPRE.

HAY ERIALES QUE NUNCA DEBIERON DE DEJAR DE SER ERIALES; HAY PEDREGALES QUE NO SE DEBIAN HABER LABRADO NUNCA.

... HAY QUE TENER EL VALOR DE DEJAR QUE LAS TIERRAS INCULTIVABLES VUELVAN AL BOSQUE, A LA NOSTALGIA DEL BOSQUE DE NUESTRAS TIERRAS CALVAS, DEVOLVERLAS A LOS PASTOS, PARA QUE RENAZCA NUESTRA RIQUEZA GANADERA, QUE NOS HIZO FUERTES Y ROBUSTOS: DEVOLVER TODO ESO A LO QUE NO ES CULTIVO, NO VOLVER A METER UN ARADO EN SU POBREZA.

JOSE ANTONIO

tenga que dedicarse al cultivo forestal una gran porción de aquél; que no puede negarse que en otra situación económica, con vías de transporte, facilidad para adquirir capitales, desarrollo del crédito agrícola, seguros, etc., etc., en fin, en una España futura, con un nivel económico superior, podría convertirse en empresa remuneradora lo que hoy hoy sería negocio ruinoso.

Ahora bien, hoy no podemos mantener improductivas esas tierras; el cultivo forestal moderno, que nos permite el aprovechar arbolado de pequeñas dimensiones, resuelve el problema económico actual y realiza el paso necesario para el porvenir, haciendo subir el valor de las actuales tierras improductivas, desarrollando la industria forestal, fomentando la población, y, desde otro punto de vista, mejorando el suelo con su abono natural, regularizando la hidrografía y suavizando los extremados rigores del clima.

Confiemos que en esta cruzada para la reconquista forestal española nos acompañarán toda la opinión sensata del país: Los ingenieros de Montes que como «dos Elorrietas, Pérez Urrute y Villanueva», formaron en España un estado de opinión favorable a la repoblación forestal y de vivo interés en favor de la desaparición de la tierra árida, del páramo desolado y de la continua degradación de gran parte de nuestro suelo, que pierde su fertilidad arrastrada por los torrentes hasta los fondos; los dueños de los montes públicos que, con la intervención de la administración forestal, vieron cómo se saneaba el fondo de sus empobrecidas arcas municipales; se preocuparán nuestros militares del valor estratégico y práctico de los bosques, evidenciado una vez más en esta guerra, en que por la importancia de su posesión inmediata, escalaron—nuestros soldados y milicias—a fuerza de golpes de valor, de heroísmo y de sangre, las rápidas vertientes de los puertos de Somosierra, Navafría y el Alto de los Leones; el artista soñará con el paisaje jugoso que pudiera resultar de la armonía entre dos elementos humanos, el verde de los árboles, y el azul de nuestro cielo castellano.

Y finalmente, los sociólogos quedarán aliviados de sus preocupaciones, observando cómo millares de familias sacuden el yugo de su miseria—con un trabajo sano y de gran posibilidad—y se crea una riqueza importantísima, de la que ha de derivarse la verdadera industria nacional, la que aprovecha y transforma los productos de su suelo: resina, corchera, papelera, de la madera y la que ordena y mejora la ganadería.

Arriba España.

Hay algunos que frente a la marcha de la revolución creen que para aunar voluntades conviene ofrecer las soluciones más tibias; creen que se debe ocultar en la propaganda todo lo que pueda señalar una actitud enérgica y extrema.

Aquelarre

Negrín preside la reunión que actualmente celebra en Ginebra la Sociedad de las Naciones. Con esta noticia bastaría. A muchos parecerá absurda. Sin embargo, nada más lógico y en consonancia con el nacimiento y el desarrollo de ese engendro internacional.

Hija legítima de padres judíos, amantada en su infancia por masones y marxistas, la consecuencia natural es que en sus mocedades esa Sociedad ofrezca las características de sus progenitores. Idea de un desconocedor integral de Europa y sus cuestiones, patrocinada por los que hacen de la política una sabia manera de medrar y proteger sus intereses, en todas sus actuaciones dió la nota de impotencia, ya que le faltaba la esencia para que fué creada, según declaración de su constitución.

Querer un organismo partidista ser el árbitro de los conflictos internacionales, no estando representados en él nada más que unos pocos, y siendo éstos en su mayoría meros subordinados de poderes ocultos y egoístas, es utopía evidente. Darse pomposamente el título de guardián de la paz quien nace de la guerra y vive y alienta para su difusión, es una contradicción. Atribuirse por sí mismo el carácter de supremo hacedor sin contar con la aquiescencia y confianza y, por tanto, de las materias primas para su obra, es una desfachatez.

Y por eso fracasó desde sus principios, y como era debida su institución a naciones que fueron parte en los conflictos—y partes aliadas—, los que de buena voluntad querían la paz se apartaron de esa Sociedad. Los que anhelaron la justicia internacional buscaron otros métodos para conseguirla y no el de recurrir a la injusticia organizada, y aquéllos que se vieron envueltos en dificultades con otras naciones, procuraron allanarlas por sí mismos.

Bolivia y Paraguay, China y Japón, después Italia en su problema abisinio y ahora España, han sido las pruebas palpables de que esa reunión de Estados no alcanzará nunca la plenitud de desarrollo y el fin sagrado que nuestro Francisco Vitoria apuntara en sus enseñanzas. Pero, eso sí, creemos a ciegas que los visibles fundadores de la Institución internacional obtendrán íntegramente el fruto premeditado. Esto es: que la camarilla ginebrina se componga exclusivamente de masones, esclavos disciplinados de una idea anticristiana y propugnadores entusiastas de la guerra y discordia entre los demás Estados.

Lenín sea contigo, doctor Negrín, en la presidencia a que has ascendido por méritos indiscutibles de rusófilo, masón y bestia amaestrada por el domador Prieto. Que los infiernos te inspiren en la dirección de esa Asamblea y que Lucifer no se arrepienta de iluminar a esos señores que en estos días dan un ejemplo más de su cretinismo y vileza. ¡¡Ah!... Y que el diablo os lleve a toda la empresa.

La guerra

Todo el interés guerrero ha estado concentrado en el frente Norte. La fiera marxista, cada vez más acorralada y sin posible escape, se bate a la desesperada.

Pero de nada la valen ni su desesperación, ni las favorables condiciones del terreno; nuestras gloriosas tropas avanzan, venciendo todos los obstáculos y haciendo cada vez más crítica la situación del enemigo.

Las operaciones llevadas a cabo durante la semana que hoy termina han tenido que desarrollarse con un temporal intenso de viento y lluvia, pero no hay dificultades para los verdaderos hijos de España cuando se proponen una cosa, y así hemos visto avanzar a nuestras fuerzas en el sector de la Rolla, conquistando Pola de Gordón, Santa Lucía, Villasimpliz, llegando en esta dirección hasta Villamin. Pero la nota más importante nos la da el parte oficial del viernes, al anunciar que la bandera roja y gualda ondea en las montañas que perforan el célebre túnel de la Perruca, llave del puerto de Pajares, estando por lo tanto dominada la carretera general que comunica Asturias y León.

La importancia de esta noticia es considerable y pronto nos daremos cuenta de su trascendencia para las futuras operaciones.

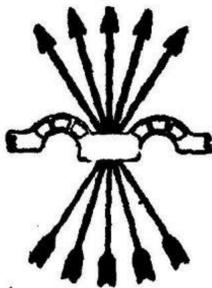
En el sector Oriental nuestras fuerzas, que ocupaban posiciones en la Cordillera de Cuera han vencido la intensa resistencia del enemigo desalojando a éste y trasladando nuestras líneas más adelante llegando hasta Posada, en la línea de la costa y conquistando Arenas de Cabrales y Tresviso.

Con la conquista de Arenas de Cabrales queda cerrada una gran bolsa, rodeando los Picos de Europa, permitirá mover columnas desde otros sectores sin dejar enemigo a retaguardia.

En fin, jornadas gloriosas las que describimos, preludio de nuevas victorias que nos dejarán limpio de enemigo el Norte de España.

No queremos terminar sin advertir que la destrucción que el minero asturiano hace de los pueblos que abandonan es total y no comparable en intensidad a la que ejecutó en Vizcaya y Santander.

Y terminamos con el grito clásico del Tebib Arrumi. Arriba España.



CONSIGNA

La camisa azul os vigila

Reflexionad cuantos vestís camisa azul. No es un detalle cualquiera del vestido. La camisa azul es como bandera del espíritu español, que flamea por ondas de carne. Piel tostada y recia de los hombres, rosada y fina de las mujeres, clara y temprana en los «flechas».

Rosa bandera, esa camisa azul es también advertencia, guía y vigilancia. Obrad como si el azul os dirigiera penetrantes miradas. Es azul, porque el azul es color fuerte, y es grito entre los colores. Recordad al momento lo que os obliga la camisa azul.

Principalmente y ante todo, la camisa azul es un imperativo ineludible de disciplina. Quien la viste ha de recordar que ha concluido de obrar por cuenta propia; es ya miembro de un cuerpo poderoso: la Falange; y no ha de moverse sino virtud a la orden que recibe. Tu opinión no importa. Mejor será que no te tomes la molestia de andar indagando por cuenta propia. A la orden del jefe precede el estudio, una competencia, una mayor autoridad. Nuestro Reglamento lo exige, lo aconseja, lo manda:

«El militante nunca deberá actuar por cuenta propia; las órdenes emanadas de los jefes llegados al mando por méritos contrastados, son siempre buenas y, desde luego, mejor que las ocurrencias personales.»

Quien viste la camisa azul debe producirse en las conversaciones con corrección, sin groserías. El azul es valor, pero también es elegancia. La plebeyez debe considerarse abolida con la caída del rojo. En un camisa azul el vocablo soez, la blasfemia, el escándalo, en fin, de palabra, es mancha que le ensucia.

No se rodee de espectacular importancia el vestir camisa azul. Los actos meritorios tendrán más relieve y honrarán más a la Falange si se realizan de una manera natural, como diciendo: Todo esto en Falange no es un hacer extraordinario.

«El valor es una cualidad tan imprescindible y propia de todo militante como la honradez y la lealtad. Sólo abundan de valientes aquellos que no lo son. Ningún militante, por lo tanto, exhibirá muestras de valor.»

La camisa azul no poblará el burdel ni pisará las tabernas. A cuantos sufran tentaciones viciosas, sírvales el azul de impedimento. La camisa azul no debe ser nunca testigo de sus caídas. Está callada, pero habla y avergüenza a la carne con el grito fuerte de su azul.

Procura vencerte; insiste en el propósito de no rebajarla; intenta de nuevo hacerte digno de ella; pero si vence la tentación, camarada, abandónala al menos y entra en el burdel o pisa la taberna con la camisa blanca o de otro color, sin yugo y sin flechas. Esta es una de las más rigurosas existencias de la Falange. No lo pide sólo nuestro Reglamento; lo impide desde la celeste guardia nuestros camaradas muertos.